

La antigua parroquia de Santa María de Atienza

Es a partir del siglo IX cuando Huete y su fortaleza empiezan a ser citadas en las crónicas y viajes de historiadores y geógrafos musulmanes como Al-Idrisi que en el siglo XII la califica, junto con Uclés, de ciudad mediana (CONDE, J. A., 1983, p. 77), e Ibn Hayyán, Al-Muqtabis que dice: "después de reconstruirla la convirtió en una plaza muy bien fortificada radicándose en ella" (ALMONACID CLAVERÍA, J. A., 1986, p. 10).

Comentario:

Tras la conquista de Toledo en 1085 por Alfonso VI, el alcázar de Huete formaba parte de un sistema de fortificaciones situadas a la izquierda del Tajo para defender el territorio musulmán de los cristianos del norte. Será esta una época de gran inestabilidad política, debida a las incursiones de los almohades, lo que provocará que tan pronto esté en manos almohades como cristianas hasta la conquista definitiva para la corona de Castilla en 1172.

Desde 1085 hasta 1172 pertenecerá eclesiásticamente al Arzobispado de Toledo, contando con un extenso alfoz o territorio que llegaba hasta las mismas puertas de Cuenca. En 1183, tras constituirse el obispado de Cuenca que va a ser conquistada por los cristianos en 1177, pasará a la jurisdicción eclesiástica de éste.

Del período pleno y bajomedieval, es decir, del siglo XII hasta finales del siglo XV son muy pocos los restos arquitectónicos y artísticos que han llegado a nuestros días, a pesar de haber tenido un pasado medieval bastante rico, desde el punto de vista histórico. Se conservan restos del castillo y la muralla, algunos lienzos de ésta y la torre de la fortaleza hace algunos años consolidada, así mismo hay vestigios de tres de las ocho puertas de acceso que tuvo la ciudad, las de Almazán, Medina y Daroca.

En cuanto a la arquitectura religiosa, Huete llegó a tener hasta once parroquias en este momento: San Miguel, Santa María de Castejón, La Trinidad, San Pedro, Santiago, San Nicolás de Almazán, San Nicolás de Medina, Santa María de Atienza, Santa María de Lara, y San Marcos. Esta

última fue suprimida en 1387 por el obispo de Cuenca, ante la falta de feligreses, y se mandó erigir un altar dedicado a San Marcos en la capilla episcopal de Santa Justa (SÁNCHEZ BENITO, J. M^a., 1994, p. 56).

Todas estaban ubicadas intramuros y cerca de la muralla, salvo San Estebán que estaba en la actual plaza de Fray Ambrosio de Montesinos en el solar que hoy ocupa la casa de la familia Francés Mora. El que esta iglesia estuviese extramuros es normal, pues hay que tener presente que en el siglo XIII la población ya había rebasado la línea fortificada y estaban surgiendo los arrabales.

De todos estos edificios sólo quedan restos medievales, en el ábside de Santa María de Atienza, en San Pedro y la pila bautismal de la hoy parroquia de San Esteban que en origen estuvo en la parroquia de San Miguel y posteriormente en San Pedro¹. En ésta última se conserva una portada gótica a través de la cual se debía acceder a una capilla, ésta está enmarcada a ambos lados por dos columnillas coronadas por sendos capiteles y en la parte superior coronada por una moldura horizontal decorada con puntas de diamante, motivo que se repetirá, como después veremos, en el ábside de Santa María de Atienza. Otros vestigios góticos hay diseminados por el resto del edificio, piedras labradas con molduras y motivos ornamentales e incluso hay una con el ajedrezado, que es un ornamento muy característico del románico. También hay dos estelas discoideas datadas entre los siglos XII y mediados del XIII, las dos son de piedra arenisca y decoradas con un círculo en la parte superior que lleva inscrito una cruz patada y una estrella de seis puntas (MONCÓ GARCÍA, C., Y JIMÉNEZ PÉREZ, A., 1989, p. 534- 537). Pero el resto medieval más curioso de este recinto es una calle abovedada que discurría entre la muralla y la iglesia primitiva, y que debió de servir de camino de ronda a la cerca de la población. Destruída la primera iglesia en época que desconocemos, se debió de levantar una nueva sobre el camino de ronda y la muralla.

De los monasterios y ermitas que hubo en época bajomedieval nada queda, exceptuando una ventana gótica en el convento de

dominicos de Santo Domingo y restos de una cabecera trebolada en el monasterio franciscano de San Francisco.

Ante el panorama tan desolador que presenta la arquitectura medieval en Huete, y también en Cuenca y el resto de la provincia, el ábside de Santa María de Atienza es una obra excepcional en el ámbito de la arquitectura medieval conquense, sin embargo queda excluido sistemáticamente de los estudios que se hacen al respecto y cuando lo tiene en cuenta lo clasifican dentro del período protogótico, lo que es inadmisibile pues es plenamente gótico porque tanto su estructura en planta como los elementos arquitectónicos y decorativos son propios de éste último. Un edificio protogótico es aquél que tiene una estructura románica y los elementos ornamentales son ya de un léxico gótico lo que aquí no ocurre. Además la cronología del protogótico es aproximadamente del año 1170 al 1225, y aunque no tenemos datos documentales de cuando se erigió responde a un modelo arquitectónico que empieza a verse en la segunda mitad del siglo XIII y que va alcanzar una gran difusión por toda la geografía peninsular a lo largo de la centuria siguiente. Fue un patrón muy utilizado por los conventos de las ordenes mendicantes, sobre todo por los franciscanos y dominicos, aunque las iglesias parroquiales también lo adoptaron como modelo. Hasta hace pocos años estaba muy difundida la idea de que esta tipología templaria había sido divulgada por estas órdenes religiosas, pero Marta Cuadrado llega a la conclusión de que éstas no crean una arquitectura propia, sino que asimilan las técnicas y tradiciones constructivas de la zona donde se establecen (CUADRADO SÁNCHEZ, M., 1993, p. 17).

Dentro del plano urbano de Huete está ubicada intramuros y en el extremo norte del recinto defensivo, en un lugar bastante elevado.

Datos históricos

No hay ningún dato documental de época bajomedieval, salvo alguna mera referencia que no ayuda a establecer la cronología del edificio.

Todos los especialistas que han estudiado el proceso de repoblación en la provincia coinciden en que ya a finales del siglo XII la organización religiosa y parroquial estaba en marcha, pero esto en el alfoz de Huete se produjo con anterioridad, pues está documentado que en 1172, cuando se produce la última incursión de los almohades, éstos dañaron gravemente las iglesias que habían servido como puntos fuertes, refugiándose los moradores en el castillo (SÁNCHEZ BENITO, J. M., 1994, p. 55 y 56).

Estos primeros edificios parroquiales debieron ser muy pobres desde el punto de vista arquitectónico y artístico, como toda la arquitectura de repoblación en la zona. Incluso algunas de ellas, en principio, pudieron ocupar el recinto de alguna antigua mezquita como se ha podido comprobar que sucedió en otros lugares. Todos sabemos que hay catedrales que se levantaron sobre la mezquita mayor y que incluso alguna ocupó el mismo edificio hasta que se erigió la catedral. Muy significativos son los casos de Calatrava y Alcaraz, junto a Toledo y Córdoba, pues hay referencias concretas a la conversión de sus mezquitas en iglesias cristianas (ABAD CASTRO, M. C., 1991, p.56). Además algunos especialistas en el tema mantienen la opinión de que cuando las iglesias medievales tienen la advocación de Santa María en lugares de tradición islámica es porque éstas ocupan el lugar de anteriores mezquitas.

Por lo tanto, no nos debe de sorprender que las primeras noticias sobre Santa María de Atienza mencionen el hecho de que anteriormente había sido mezquita (AMOR CALZAS, J. J., 1904, pp. 45 y 46). En este sentido también se manifiestan algunas fuentes documentales manuscritas que la mencionan como la iglesia más antigua de Huete, además de señalar que había sido mezquita con anterioridad².

En los siglos XVII y XVIII tenía una torre en el lado occidental, cuya pirámide se cayó en 1762, un atrio y un pórtico, dos puertas, una denominada del Cierzo y otra del pórtico principal; había varias capillas, una de la familia Sandoval, que puede ser la Capilla Mayor y la cripta que hay debajo; y otras tres, la de la familia Olivares, la de la Virgen de Loreto y la de la pila bautismal. Varios altares, aparte del Retablo Mayor, dos en el arco toral y el de la Virgen de Loreto; además de bienes muebles y objetos para la liturgia, entre los que destaca la lámpara de Nuestra Señora en la Capilla Mayor con ocho cadenas de plata blanca³.

Las cofradías de San Juan Evangelista y de la Virgen de Loreto tenían aquí su sede, la noticia más antigua de la primera es del siglo XVI y nos la facilita la partida de defunción de María López⁴. La segunda se constituyó el 25 de marzo de 1702⁵.

En 1777, en tiempos del obispo don Sebastián Flores Pabón y por decreto gubernamental, se suprimen varias parroquias quedando éstas reducidas cuatro. A la de San Nicolás de Medina se agregó la de Santa María de Atienza con todos sus feligreses, las rentas de su fábrica y demás utensilios y vasos sagrados⁶.

A partir de esta última fecha la iglesia debió de quedar abandonada, y en 1788 con motivo de la visita pastoral del obispo, éste ordena que la iglesia quede como ermita para evitar las ruinas que puedan acontecer y que se ocupe de su cuidado y mantenimiento el sacristán de San Nicolás de Medina⁷. Pero esta medida no impidió que en 1789 se demoliera el cuerpo de la iglesia, quedando como ermita solamente la cabecera.

La iglesia de San Nicolás de Medina que había estado próxima a la puerta de su nombre fue demolida en 1773 y se trasladó a la iglesia del convento de Jesuitas que había quedado vacía tras la expulsión de éstos del territorio español⁷.

Finalmente, acabó siendo camposanto al decretarse la prohibición de inhumar los cadáveres en las iglesias y en el interior de los cascos

urbanos en 1820. Al principio hubo resistencia a este cambio, pero en la década de los años treinta ya se enterraba allí (AMOR CALZAS, J. J., 1904, p. 56).

Descripción y análisis formal

En planta es un polígono de cinco lados, tramo recto y arco total de comunicación con el cuerpo de la iglesia. El ábside poligonal por dentro y por fuera no se va a utilizar de una forma generalizada hasta la segunda mitad del siglo XIII, aunque con anterioridad los vamos a ver en algunos edificios excepcionales, como las grandes canterías catedralicias que se abren en España a finales del siglo XII y principios del siguiente.

Exteriormente presenta rasgadas ventanas alancetadas con columna ajimezada o mainel en cada uno de los segmentos del pentágono. Estas tienen la misma estructura y elementos decorativos exterior e interiormente, consisten éstos en un esbelto arco apuntado, como se ha visto, dividido en el intradós por un parteluz que forma dos arquitos muy estrechos y esbeltos, y sobre ellos un pequeño círculo o rosetón. El extradós se decora con una chambrana formada por dos cintas paralelas de puntas de diamante, separadas por una moldura plana. Este motivo ornamental es muy característico del románico, pero se utilizará con mucha frecuencia hasta los siglos XIV y XV.

En los ángulos del polígono hay cinco contrafuertes prismáticos y sin ningún tipo de adintelamiento. Estos en la restauración que se hizo hace unos años fueron muy retocados y el primero del lado norte rehecho casi en su totalidad.

En el muro sur de la cabecera está el acceso a una cripta de pequeñas dimensiones, formada por un tramo recto y otro semicircular, y cubierta con bóveda de medio cañón en el primero y semiesférica en el segundo.

Este espacio pudo haberse realizado por motivos puramente estructurales, ya que el lugar donde se asienta esta parte del edificio

presenta grandes desniveles por lo que está levantado sobre un zócalo. Posteriormente se le debió de dar algún tipo de utilidad, pues presenta tres huecos cuadrados abiertos en el muro que pudieron servir como osario o para guardar objetos litúrgicos. Personalmente creo que este recinto junto con la Capilla Mayor fue el lugar de enterramiento de los Sandoval, destacado linaje bajomedieval optense. Posiblemente se accedía a ésta cripta por una escalera desde el presbiterio, todavía se puede ver en su interior el arco de medio punto cegado que la comunicaba con ésta.

La cabecera estaba a mayor nivel que el resto de la iglesia y había que subir a ella por dos escaleras que se derriban en 1680 y se hacen tres, así mismo se requiere a don Diego de Sandoval para que adecente su capilla que está fundada sobre el Altar Mayor y sirve de bóveda a éste⁸.

En el interior el muro perimetral se divide en dos cuerpos por medio de molduras y baquetones de diverso grosor. El primer cuerpo es macizo y en el segundo se abren las ventanas ya descritas. Coincidiendo con los contrafuertes exteriores hay esbeltas columnas, apoyadas sobre plinto, de fuste cilíndrico que recorren el muro y están coronadas por el consiguiente capitel y ábacos o cimacios, de los que surgen tres nervios también de baquetones, hoy mutilados al haber desaparecido la cubierta. Estos formarían la bóveda nervada gótica que iría sobre el ábside.

Los capiteles tienen diferentes motivos esculpidos y unos están labrados más toscamente que otros, lo que conduce a pensar que hubo, al menos, dos escultores en su ejecución. Los primeros, según se accede al interior, están decorados con un castillo y dos leones afrontados a éste. Esta iconografía es muy propia del románico y en otros lugares donde tienen una ubicación similar se han interpretado como guardianes del lugar sagrado, pero aquí llevan un castillo, como hemos visto, lo que quizá signifique que están protegiendo y guardando la fortaleza de Huete, es decir, a la ciudad.

Los demás capiteles llevan cabezas humanas y hojas muy naturalistas, como éstos los encontramos por doquier en toda España en los siglos XIII y XIV. El rostro humano es un motivo ornamental muy utilizado durante los períodos pleno y bajomedieval, parece ser que son de tradición céltica y oriental recogida en Inglaterra y Normandía. Durante el siglo XIII los ejemplos se extienden por toda Europa con las caras humanas grotescas o nobles (CORTÉS ARRESE, M., 1985, p. 137).

En cada una de las esquinas del arranque del presbiterio hacia el pentágono hay un haz de tres columnillas que seguramente sirvieron de apoyo al arco toral primitivo, pues el que hay hoy, aparte de que fue prácticamente reconstruido durante la última restauración, por las pilastras y molduración que tiene, puede ser del siglo XVI. En este momento se debieron de acometer obras de reforma importantes, pues algunas fuentes gráficas de siglos posteriores, nos muestran los contrafuertes coronados por bolas, lo que es muy típico de la arquitectura del renacimiento.

Del cuerpo o nave de la iglesia nada hay, ni restos materiales ni documentales, salvo las fuentes gráficas mencionadas anteriormente. Por éstas y fijándonos en cabeceras similares, lo más probable es que tuviera una nave con capillas entre los contrafuertes o sin ellas. La cubierta pudo ser abovedada o plana con artesa de madera de tradición mudéjar que es como estuvieron cerrados la mayoría de los edificios religiosos en la provincia durante los siglos medievales.

Conclusiones

Esta cabecera no se pudo construir antes de la segunda mitad del siglo XIII, siendo lo más probable que se llevara a cabo a lo largo del siglo XIV e incluso primeros años del XV, aunque esto es poco probable.

Este tipo de empresas constructivas en un entorno donde la arquitectura medieval fue tan pobre, suelen ser fruto de un patronazgo o una circunstancia especial. En este caso la erección pudo ser

consecuencia del patronazgo de la familia Sandoval, una de las más importantes en estos momentos en Huete, como ya hemos visto. Algunos de sus miembros ostentaron el cargo de guarda mayor de la fortaleza (QUINTANILLA RASO, M. C., 1.991, p. 19).

Otra posibilidad es que se realizara por los años en que la villa estuvo en posesión de Catalina de Lancaster, mujer de Enrique III, que la heredó en 1.388 de su madre doña Constanza, hija de Pedro I. En este mismo testamento recibió otras villas y en la mayoría de ellas emprendió obras muy parecidas a ésta. La más cercana es la cabecera del convento de San Francisco en Atienza, Guadalajara que, como ya se ha visto ambas son muy parecidas.

María José LÓPEZ RUBIO

BIBLIOGRAFÍA:

ABAD CASTRO, M. C., 1991; ALMONACID CLAVERÍA, J. A., 1986, p. 10; AMOR CALZAS, J. J., 1904; AZCÁRATE, J. M., 1990; CONDE, J. A., 1983, p. 77; CORTÉS ARRESE, M., 1985; CUADRADO SÁNCHEZ, M., 1993, p. 17; MONCÓ GARCÍA, C. , Y JIMÉNEZ PÉREZ, A. , 1989; MONEDERO BERMEJO, M. A., 1982; QUINTANILLA RASO, M. C., 1991; SÁNCHEZ BENITO, J. M., 1994, p. 56; VV.AA., *El Románico en Cuenca*, Cuenca: 1994; VV.AA., 1997.

¹ A.E.Hu., Libro de Fábrica de San Pedro, signatura 26/2, f. 142.

² A.E.Hu., Libro de Racionales de 1613, signatura 43/3, f. 1 y 52.

³ A.E.Hu., Libro de Fábrica de la parroquia de Santa María de Atienza, del año 1621 a 1788, signaturas 7/7, 8/1 y 8/2.

⁴ A.E.Hu., Libro de defunciones de Santa María de Atienza, 1546- 1583, signatura 6/5, f. 3.

⁵ A.E.Hu., Libro de las Constituciones, Acuerdos, Cuentas y demás cosas concernientes a la Cofradía de Nuestra Señora de Loreto, signatura 20/3-4, f. 1 y 1vto.

⁶ A.E.Hu., San Pedro, Resunción y unión de parroquias, curatos, beneficios y prestameras, 1.777, signatura 25/4, ff. 4, 6 y 6vto.

⁷ A.E.Hu., Libro de Fábrica de las parroquias de San Nicolás de Medina y de Santa María de Atienza de la ciudad de Huete, 1749- 1798, 1788, signatura 20/1, ff. 232, 236, 236 vto., 247 y 247 vto, 81 y 261 vto.

⁸ A.E.Hu., 1680, Libro de Fábrica de Santa María de Atienza, signatura 8/1, f. 4.